

Juventud y política en México, ¿una esfera pública que evanesce?

J. Igor Israel González Aguirre¹

Resumen

En este documento se indaga la relación entre el Estado (en su dimensión burocrático administrativa) y el sector juvenil de la población en México. A manera de eje de argumentación se explora la brecha que existe entre la “oferta política” proveniente del ámbito estatal (que tiende a la homogeneidad) y las demandas diversas y heterogéneas que caracterizan a amplios sectores de la juventud. Para ello nos apoyamos sobre todo en algunos de los resultados arrojados por la *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, en su edición más reciente (2012). En última instancia, a lo largo de esta intervención se sostiene que el campo político mexicano está atravesado cuando menos por dos procesos. Por una parte, es visible un profundo desencanto entre la población joven con respecto a la dimensión formalmente instituida de lo político. Esto contribuye a la configuración de una esfera pública/política evanescente, precaria: el Estado tiende a perder su capacidad instituyente y, por ende, poco a poco deja de interpelar a los sujetos jóvenes en términos de la producción de su subjetividad. Por otra parte, el segundo de los procesos no necesariamente indica que entre la juventud mexicana exista una especie de “naturalización” de la apatía, sino que más bien la subjetividad se politiza en la medida en que lo político se subjetiva. Emergen, pues, nuevos lugares en los que lo político se articula, los cuales escapan a la dimensión formalmente instituida e imponen la necesidad de nuevas miradas que permitan comprender las dinámicas de lo político en la actualidad. Estos nuevos lugares de lo político suelen estar anclados en el plano de la vida cotidiana.

Palabras clave: juventud, política, México, esfera pública

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2016. Fecha de aceptación: 4 de diciembre de 2016.

1. Doctor en Ciencias Sociales. Jefe del Departamento de Sociología, CUCSH, Universidad de Guadalajara. Su línea de Investigación es la construcción social de la democracia, y sobre todo lugar que la juventud ocupa, o no, en dicho proceso. Miembro del SNI. Correo electrónico: jigoronzalez@gmail.com.

YOUTH AND POLITICS IN MEXICO, A PUBLIC SPHERE THAT EVANESCE?

Abstract

In this paper the relationship between the State (in its bureaucratic administrative dimension) and youth in Mexico is examined. Specifically, the extending gap between political institutions and youth worlds is explored. For this, we rely primarily on the *National Survey on Political Culture and Citizen Practices*, in its latest edition (2012). Ultimately, it is argued here that the Mexican political arena is characterized by at least two processes. On the one hand, we find a substantial disenchantment among youth regarding politics. This produces an evanescent and precarious public sphere: in other words, the State has lost its instituting capacity. On the other hand, there is an apparent “naturalization” of apathy among Mexican youth. Instead, we see that subjectivity is politicized. Thus, we postulate an emergence of “new” places where politics is condensed; places which are located beyond the formally instituted dimension of politics. We call this development as the emergence of post-politics.

Keywords: youth, politics, Mexico, public sphere

1. Introducción

Es innegable que una de las aristas más visibles de la modernidad tardía latinoamericana es la creciente porosidad de los contornos de lo público. Las fronteras que solían separar a dicha esfera del ámbito privado solían ser claras; hoy tienden a desdibujarse. Desde bien entrado el siglo XX, y hasta nuestros días, la arquitectura institucional que le otorgaba solidez al proyecto moderno era postulada también como *la* instancia productora de subjetividad *par excellence*. No obstante, dicho andamiaje institucional se ha erosionado. En este sentido, para casos como el mexicano se ponen de relieve procesos como la constante retirada del Estado del terreno de lo social, y el recrudecimiento de la violencia en todas sus formas. Ello ocurre en contextos en los cuales prevalecen las amenazas de recesiones económicas o las crisis de legitimidad. De este modo, no resulta descabellado afirmar que nuestra contemporaneidad está cada vez más marcada por un profundo desencanto. Uno de los planos donde este proceso se observa con mayor claridad es, sin duda, el campo político, sobre todo cuando nos enfocamos en la dimensión formalmente instituida de este, constituida, por ejemplo, por los procesos electorales, el sistema de partidos y los me-

canismos de representación a través de los cuales se accede y se ejerce el poder político, etc. Los elementos que antes servían de cimiento a la arquitectura de buena parte de lo público hoy tienden a interpelar cada vez menos a amplios sectores de la ciudadanía. Cuando todo ello se problematiza desde la perspectiva de las poblaciones juveniles es posible observar que esta especie de evanescencia de lo público/de lo político se hace aún más marcada.

El caso mexicano — particularmente el de la población joven — permite poner de relieve que en medio del vaciamiento de la esfera pública y la erosión del Estado — en tanto figura productora de subjetividad — emerge un doble proceso. Por una parte se percibe una retirada de las jóvenes y los jóvenes hacia el ámbito de lo privado, donde se suele estabilizar la subjetividad. Por otro lado, es evidente un agotamiento profundo de la arquitectura convencional de lo público. En este punto vale la pena aclarar que, al mismo tiempo que ocurre la citada retirada a lo privado, también se pone de relieve el surgimiento de prácticas políticas emergentes, así como de “nuevos” espacios en los cuales lo político se condensa. De este modo, aspectos aparentemente colocados al margen del campo político ocupan cada vez más un lugar central en la configuración de este: la ludicidad, la afectividad, la sexualidad, la subjetividad, el cuerpo, etc., se convierten en dispositivos que articulan una gramática legible en clave política. En este contexto, resulta útil colocar aquí dos preguntas que sirven de guía para la elaboración de este documento. La primera interroga acerca de cuáles son algunas de las principales características sociodemográficas de la juventud mexicana. La segunda bordea algunos de los aspectos que orientan y dan sentido a la relación entre la juventud y la esfera pública en nuestro país. Para ofrecer una posible respuesta a estas interrogantes se requiere trazar una doble ruta. Por una parte, se precisa esbozar un contexto que ofrezca un perfil de la juventud mexicana. Con ello se pretende destacar la importancia de este sector *qua* actor fundamental para el desarrollo del país (y al mismo tiempo, se intenta poner de relieve la falta de condiciones para que los sujetos juveniles realmente se conviertan en actores del desarrollo). A ello se dedica la primera sección de este documento. En la segunda se analizan algunos de los “vacíos” que tensan la relación entre el campo de lo juvenil y el plano de la política emanada del Estado. Para llevar a cabo lo anterior se revisa la más reciente *Encuesta de Cultura Política y Prá-*

ticas Ciudadanas, publicada por la Secretaría de Gobernación en 2012. Por supuesto, se reconocen las limitaciones que implica el abordaje de los promedios nacionales, puesto que lo que se gana en amplitud de perspectiva se pierde en lo que alude a los detalles. En este sentido, esta intervención se postula, más bien, como una invitación a realizar análisis más específicos en torno a los ejes temáticos aquí presentados. No nos cabe duda de que la desagregación de esta información tanto para las entidades federativas como para el nivel municipal arrojará resultados por lo demás interesantes. Estos, sin duda, confirmarán y le darán mayor solidez y sustento a los argumentos que aquí se despliegan.

2. La juventud en México: un breve perfil

Tal como queda plasmado en la tabla 1, de acuerdo con el ejercicio censal más reciente realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se puede decir que en México nos acercamos a los 120 millones de habitantes. En este contexto, se cuenta con más de 30 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años.² Esto equivale a decir que uno de cada cuatro mexicanos se encuentra dentro de este rango etario. De estos, el 49.1% son hombres y el 50.9% restante% son mujeres.

2. La Ley Orgánica del Instituto Mexicano de la Juventud define a los jóvenes como aquella población comprendida entre los 12 y los 29 años. Dicha ley puede consultarse en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/87.pdf>. No obstante, por fines prácticos, en este documento se delimitará como población bajo estudio aquella que se encuentra entre los 15 y los 29 años.

Tabla 1
Población mexicana de 15 a 29 años, 2015

Población total	Hombres	Mujeres	Población total	Población de 15 a 29	Población de 15 a 29
30,690,709	15,069,930	15,620,779	119,530,753	30,690,709	30,690,709
%	49.10	50.90	%	25.68	100.00

Fuente: Elaboración propia basada en los tabulados de la encuesta intercensal 2015 realizada por el INEGI.

En lo que refiere a la distribución por edades se observa que prácticamente el 35.10% se encuentra entre los quince y los diecinueve años de edad. Mientras tanto, el 34.75% se sitúa entre los 20 y los 24 años, y el 30.15% está entre los 25 y 29 años. Sobra señalar que por lo menos el 64.9% se encuentra en una edad potencialmente productiva (tabla 2). Este panorama hace posible vislumbrar que este sector poblacional ocupa un lugar importante en lo que desde hace varios años se ha denominado la “transición demográfica” (Peláez, 2013; Partida, 2005; García, Ortiz y Gómez, 2003; Zavala, 1992, por mencionar algunos).³ Lo anterior queda más claro en la gráfica 1. En ella se observa que los porcentajes de la población menor de quince años representan el 27.40% del total nacional. Hay, pues —de acuerdo con lo observado para el resto del país—, cierta tendencia hacia el “envejecimiento”. En otras palabras, el sector juvenil en México poco a poco se reconfigura y adquiere perfiles más “maduros”; es decir, sus necesidades como sector se transforman (i. e., acceso a otro tipo de ofertas educativas) y se erigen como retos fundamentales en las décadas por venir (i. e., en materia de creación de fuentes de empleo y de servicios de salud). ¿Cuál es, pues, la condición de la juventud mexicana en lo referente a la dimensión económica? En la tabla 1 pueden observarse dos datos

3. Vale la pena mencionar que esta tendencia es de orden global, y tiene repercusiones cruciales en distintos campos de la vida. En última instancia, representa un reto crucial para los hacedores de política pública en todas las áreas, puesto que la inversión de la pirámide poblacional lleva consigo la necesidad de generar otro tipo de empleos, una diferente oferta de servicios de salud y educación. En fin, implica una reconfiguración fundamental del horizonte en el que se despliega el Estado a mediano y largo plazos.

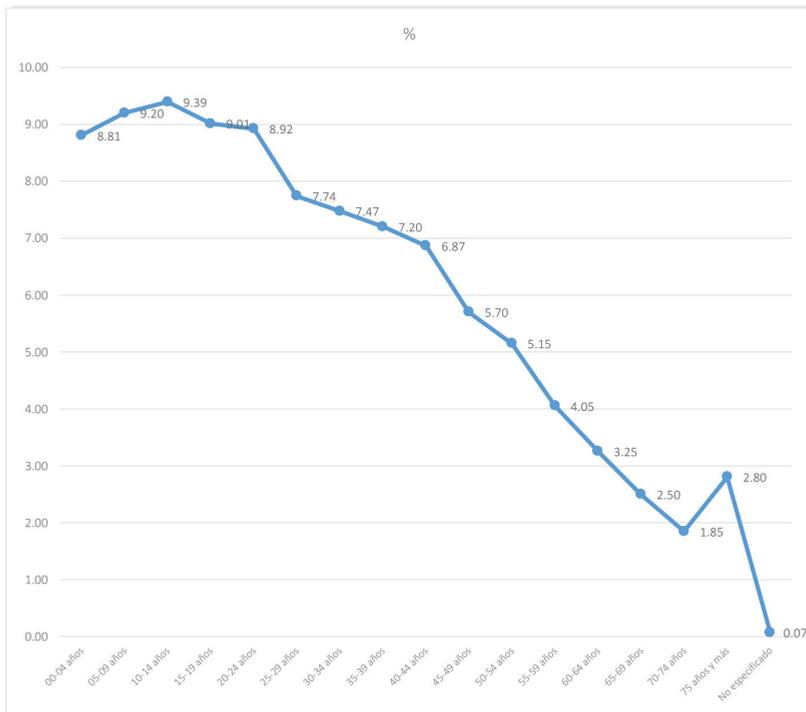
que resultan significativos y que contribuyen a sostener esta afirmación.

Tabla 2
Población mexicana de 15 a 29 años, 2015 (por rango de edad)

Rango de edad	Población de 15 a 29 años	%
15 a 19	10,772,297	35.10
20 a 24	10,665,816	34.75
25 a 29	9,252,596	30.15
Total	30,690,709	100.00

Fuente: elaboración propia basada en los tabulados de la encuesta intercensal 2015 realizada por INEGI.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia basada en INEGI 2010.

Por una parte, el primero de dichos datos indica que, según lo referido por INEGI (2010), el 34.1% de la población económicamente activa (PEA)⁴ del país tiene entre 12 y 29 años, lo cual equivale a 15 millones 237 mil 435 personas. Esto constituye un capital enorme en materia de, por ejemplo, fuerza laboral. Esto es así porque este sector, como nunca antes, constituye la mayor potencia productiva que se haya tenido en este país. No obstante, al mismo tiempo representa un reto crucial, puesto que, si no se estructuran las políticas adecuadas para crear suficientes y mejores fuentes de educación y empleo, lo que entonces era un potencial amplísimo puede convertirse en una profunda rasgadura al tejido social. Por otro lado, el segundo de los datos a que se hacía alusión pone de relieve que el 33.3% de los más de 42 millones de mexicanos que constituyen la población ocupada (PO) tiene entre 12 y 29 años. Ello equivale a 14 millones 228 mil 146 personas. En este contexto, no está de más señalar que hay poco más de un millón de jóvenes que aun siendo parte de la población económicamente activa no han logrado insertarse en el campo laboral (población desocupada). El total de la población desocupada nacional asciende a 2 millones 31 mil 369 habitantes. Si hipotetizamos en torno a que cada uno de estos jóvenes está integrado a una familia, el impacto de esta especie de “tasa de desempleo” se cuadruplica.

4. En este punto vale la pena recordar que la población económicamente activa de un país alude a su fuerza laboral. De manera específica, los distintos glosarios emitidos por el INEGI consideran este sector poblacional como aquellas personas de doce y más años que realizan algún tipo de actividad económica, o que incluso forman parte de la población desocupada abierta. Esta última hace referencia a las personas de doce años o más que sin estar ocupadas buscan incorporarse a alguna actividad económica. Un buen glosario de la mencionada institución puede consultarse en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=ehne&c=4394>.

Tabla 3
Población joven en México por condición de actividad económica, 2010

Unidad de análisis	Grupos de edad	Población de 12 años y más	Condición de actividad económica				
			Población económicamente activa		Población no económicamente activa		No especificado
			Ocupada	Desocupada	económicamente activa	económicamente no activa	
Total		84,927,468	44,701,044	42,669,675	2,031,369	39,657,833	568,591
Estados Unidos Mexicanos	12-14 años	6,504,132	275,443	247,954	27,489	6,205,523	23,166
	15-19 años	11,026,112	3,171,012	2,842,792	328,220	7,810,454	44,646
	20-24 años	9,892,271	5,717,787	5,342,655	375,132	4,122,960	51,524
	25-29 años	8,788,177	6,073,193	5,794,745	278,448	2,661,245	53,739
Total 12 a 29 años		36,210,692	15,237,435	14,228,146	1,009,289	20,800,182	173,075
% de 12 a 29 años		42.6	34.1	33.3	49.7	52.5	30.4

Fuente: Elaboración propia basada en INEGI (2010).

Ahora bien, en términos de la producción de condiciones para el desarrollo hay elementos centrales que indican los retos a que se enfrenta un país. El ámbito educativo es uno de estos. Así, vale la pena interrogarse, por ejemplo, acerca de cuál es el estado en que se encuentra la juventud mexicana en términos de su aptitud lectoescritora. En este sentido, puede decirse que de los casi veinte millones de personas de entre seis y catorce años que hay en el país, el 86.6% sabe leer y escribir. Pareciera que así, en términos relativos, la cifra es más o menos aceptable. No obstante, esto cambia cuando se revisa el dato absoluto. Este anuncia que hay 2 millones 227 mil 283 personas (46.6% de las cuales son mujeres) que en este país no saben leer y escribir. Los efectos de lo anterior son, por lo menos, devastadores. Esto es así porque la habilidad lectoescritora impacta de manera directa en las facilidades que se tienen, o no, para lograr mejores ingresos y abrir la posibilidad para incrementos en la calidad de vida. Sobra decir que la generación de condiciones para que esto ocurra es responsabilidad del Estado.

Por otro lado, en relación con el nivel de escolaridad al que la población tiene acceso, se observa, por ejemplo, que el 1.6% de los más de 29 millones de mexicanos de entre 15 y 29 años no ha tenido la posibilidad de acceder a cualquier tipo de educación formal. Una vez más, 1.6% suena a una cifra menor, baja, casi aceptable. Sin embargo, los datos absolutos indican que ese porcentaje aparentemente pequeño equivale a 476 mil 306 personas que claramente se encuentran en una situación de vulnerabilidad profunda. Esto es importante porque el Estado mexicano le ha fallado a este casi medio millón de personas. A lo anterior se suman los siguientes datos: dentro de este rango de edad (15 a 29 años), el 15.7% cuenta con primaria, el 27.3% con secundaria completa, el 28.4% con educación media superior, y el 16.8% con educación superior (figura 2 y tabla 2).

Es evidente que las cifras anteriores ponen de relieve un conjunto de atolladeros a los que se enfrenta el Estado para dotar de condiciones mínimas de desarrollo a su población, las cuales, por cierto, está obligado constitucionalmente a garantizar. Más aún, la concentración de la población en los niveles educativos de secundaria y de EMS (figura 2), y la súbita caída de la curva en relación con la educación superior, podrían leerse como un indicador del proyecto de país al que se aspira (i. e., mano de obra semicalificada, bajo salarios y pocas o nulas pres-

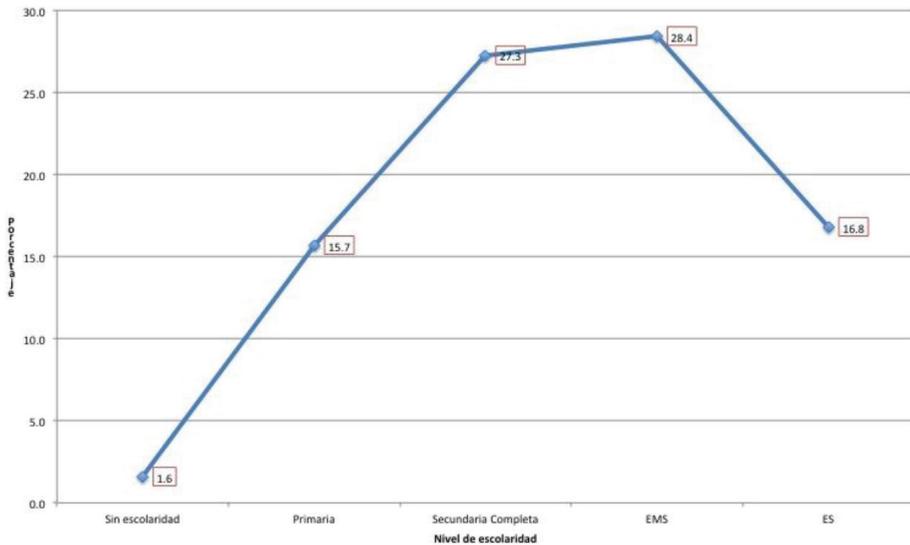
taciones, etcétera). Esto se refuerza aún más cuando consideramos que el grado promedio de escolaridad entre la población de quince años y más es de 8.6 grados aprobados (es decir, poco menos que tercero de secundaria). Por otra parte, en 2010 apenas el 6.9% del PIB se destinó al rubro de la educación (en 2012 esta cifra fue relativamente menor: 6.7%) (INEGI, 2010). En este punto vale la pena poner de relieve que el promedio de inversión del gasto público entre los países de la OCDE en el rubro educativo era, en 2008, de 12.8%. Por último, de acuerdo con los datos reportados por esta organización, el gasto por estudiante en México es bajo, y la mayor parte de los recursos invertidos en educación se destinan a la remuneración del personal (OCDE, 2013).

Tabla 4
Población mexicana de 15 a 29 años por nivel de escolaridad, 2010

Grupos quinquenales de edad	Población de 15 a 29 años	Nivel de escolaridad						Educación media superior	Educación superior
		Sin escolaridad	Educación básica		Secundaria		No especificado		
			Preescolar	Primaria	Incompleta	Completa			
Total nacional	78,423,336	5,409,226	22,513,355	3,941,937	17,181,221	140,465	15,139,875	12,958,785	
15-19 años	11,026,112	112,548	1,377,466	1,914,757	3,147,505	20,685	3,931,960	433,433	
20-24 años	9,892,271	161,158	1,479,418	403,428	2,583,111	19,533	2,698,305	2,415,118	
25-29 años	8,788,177	202,600	1,809,328	311,681	2,373,971	18,812	1,820,725	2,149,725	
Población total de 15 a 29 años	29,706,560	476,306	4,666,212	2,629,866	8,104,587	59,030	8,450,990	4,998,276	
% 12 a 29 años		1.6	15.7	8.9	27.3	0.2	28.4	16.8	

Fuente: Elaboración propia basada en INEGI (2010).

Gráfica 2
Población de 15 a 29 años por nivel de escolaridad. México 2010



Fuente: Elaboración propia basada en INEGI, 2010.

Pues bien, hasta aquí se han revisado algunas cifras que demarcan ciertos rasgos del perfil sociodemográfico de la población joven en México. Las limitaciones de espacio a que se enfrenta este tipo de documentos no permiten profundizar más en el análisis. No obstante, se puede afirmar que, si se está de acuerdo en que los rubros de educación y empleo son fundamentales para el desarrollo de un país, hay un conjunto de condiciones que colocan a la juventud mexicana en una situación de vulnerabilidad considerable. Pero no solo eso. Además, las mejoras en dichos factores —sumadas a las aristas de salud, marginación, etcétera— tienden a habilitar a los sujetos para el establecimiento de una relación más estrecha entre estos y la esfera pública. Hablamos en consecuencia del ejercicio de la ciudadanía y de cómo ello se vincula directamente con la construcción social de lo democrático. De ahí la pertinencia de analizar los datos expuestos en los párrafos anteriores. Esto, por supuesto, trasciende por mucho los límites establecidos por la dimensión formalmente instituida de la política. En este sentido resulta crucial profundizar con respecto a la situación en que se en-

cuentra la relación entre juventud y política/esfera pública. A ello se dedicará la siguiente sección.

3. Pospolítica y juventud

Es innegable que el ideal iluminista de la modernidad consistía en descubrir un orden universal, dado de una vez y para siempre. En la medida en que se diferenciaban con precisión los distintos sectores de la vida social, también sería posible el surgimiento de ámbitos para el despliegue de la vida. Esto tendría límites bien definidos (i. e., la ciencia, la moral y el arte). Con lo anterior se facilitarían la especialización de los principales campos del saber y, por ende, se echaría a andar el progreso y se alcanzaría el desarrollo de manera eficaz. La razón, la ciencia, y el Estado serían los artífices de esa especie de “mundo maravilloso”. De este modo, el ser humano sería emancipado, liberado de todas sus oscuras ataduras. La ciencia y la técnica desplazarían, pues, a la metafísica y a la teología en tanto elementos proveedores de sentido. El siglo XIX mexicano —y buena parte del XX— estuvieron atravesados por completo por estas ideas. Lo anterior es de crucial importancia, puesto que las imágenes culturales que aún en nuestros días hacen visible a la juventud hunden sus raíces, precisamente, en aquella época (González, 2010).

En este contexto es posible vincular las cifras analizadas hasta aquí con la idea (moderna) que sugiere que la especialización/tecnificación de las distintas áreas de la vida posibilitarían un mejor control de los destinos de los sujetos. De manera específica, con respecto al campo político, se pensaba que el dominio de este permitiría determinar los rasgos esenciales del régimen más adecuado para el gobierno de las sociedades. Poco a poco, en el mundo occidental, la democracia (liberal) se postulaba como la única candidata capaz de cumplir esa función.⁵ Sin embargo, aun cuando buena parte de los países en todo el

5. Con la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, poco a poco se configuró una especie de consenso político de escala global. Este tenía dos pilares fundamentales: 1. La aceptación de un modelo capitalista basado en la apertura de las economías y la retirada del Estado y 2. la implantación de una democracia de corte liberal como mecanismo organizador de las sociedades. 1989 marcaba el inicio de una nueva era: la era del consenso posideológico. Frente a esta, emergería una visión crítica y radical, dispersa, contingente, a

orbe han optado por dicho régimen, realidades como la nuestra evidencian que cada vez es más visible la distancia que se extiende entre un sistema democrático *de jure* y sus expresiones concretas. Ello abre la disyuntiva que involucra a un gobierno de los ciudadanos o a un gobierno de los políticos, en términos del interés alrededor del cual gravita la esfera pública (Nun, 2002). De modo que, más que el fin de la historia y la solución de los grandes conflictos de la humanidad — por decirlo *a la* Fukuyama —,⁶ lo anterior ha traído consigo un efecto paradójico: una especie de “universalismo particularizante” que articula, en última instancia, un orden frágil y vulnerable. Este, a la vez que vincula, también desancla al ser humano (de sí mismo y del Otro). En otras palabras, la incompletud del proyecto moderno pone de manifiesto que las instituciones (que girarían alrededor del supuesto orden universal) se crean y actualizan de manera cotidiana en el ámbito de la interacción social. No son entidades que cuentan, pues, con una existencia tangible y compuesta por un conjunto de valores y creencias (que *están ahí* circulando en el mundo), sino se hallan marcadas por la contingencia y la situacionalidad.⁷ La era de la pospolítica es también la era de la esfera pública evanescente.

En este punto, vale la pena interrogarse acerca de qué manera se refleja lo anterior para la población joven de un país como el nuestro. Desde luego, el escenario político mexicano es en extremo complejo como para reducir su análisis a unas cuantas cuartillas. No obstante, se puede afirmar que, en el tenso marco de democracia procedimental y autoritarismo *de facto* que se vive en nuestro país, la autopercepción entre los mexicanos acerca de su estatus ciudadano es relativamente

veces contradictoria, que argumentaba, precisamente, que dicho consenso había reducido la dimensión política de la vida a un mero sistema técnico, socioadministrativo. Esta mirada crítica se acuerpa bajo lo que conocemos como pospolítica, es decir, un modo distinto de pensar la arquitectura del campo político en sí. Para una discusión más profunda en torno a ello véase Badiou (2007), Mouffe (2005), Mouffe (1993), Žižek (2001) y Žižek (1998), por mencionar algunos.

6. Desde luego, entendiendo el fin de la historia en el sentido de que la implantación de una economía capitalista y la adopción de una democracia liberal eliminarían los conflictos derivados de “la lucha de clases”, la cual fungía — según la perspectiva marxista — como el motor de la historia (Fukuyama, 1992: XXII).
7. Desde luego, el “ritmo” a que cambian las instituciones es extremadamente lento, por lo que pareciera como si tuvieran una existencia fija, fuera del devenir histórico.

precaria.⁸ Los jóvenes, sin duda, son quienes más han experimentado en carne propia la dureza de, por ejemplo, la falta de oportunidades y el recrudescimiento de la violencia.⁹ Este escenario produce profundas contradicciones: hoy los jóvenes mexicanos tienen acceso a niveles educativos más altos que sus antecesores, pero menos posibilidades de insertarse dignamente en el campo laboral; hoy los jóvenes mexicanos están más y mejor informados, pero carecen de oportunidades para participar en las decisiones que afectan su presente y su futuro (González, 2012; González, 2010a; González, 2010b; Hopenhayn, 2008; Hopenhayn, 2004). Estas contradicciones dibujan los contornos de una esfera pública evanescente en la que la arquitectura institucional ha alcanzado el límite de su vigencia. Es, pues, el México de la pospolítica. Pero también el México propicio para el retorno de *lo político*, por decirlo a la Mouffe (2005, 1993). De ahí que en los párrafos siguientes resulte crucial indagar el modo en que el sector poblacional juvenil de este país se vincula, o no, con el campo político.

Así, es preciso interrogarse acerca de cómo es la relación que sostienen los ciudadanos jóvenes de México con el campo político.¹⁰ So-

-
8. Si bien la experiencia de lo democrático y la construcción de ciudadanía no son fenómenos totalmente nuevos, sí puede decirse que en nuestro país ello se intensificó sobre todo con la llegada de Vicente Fox a la presidencia de la República, en el año 2000. De manera específica, con respecto a la relación entre juventud y esfera pública, puede decirse que con el arribo de Acción Nacional al poder se profundizaron y fortalecieron los estereotipos que determinaban la norma de lo que era *ser joven*: se privilegiaron la “integración” y la “incorporación”; se cerraron importantes foros culturales y se estigmatizaron ciertas expresiones juveniles; se agudizó la emergencia de culturas (juveniles) que proponían alternativas a lo que era planteado por parte del Estado y sus instituciones; se puso de relieve, pues, la existencia de algunas *ideologías juveniles de descontento* (Marcial, 2002). En 2006, en medio de serios cuestionamientos a la validez del proceso electoral, con la llegada de Felipe Calderón a la presidencia se inauguró una creciente ola de violencia, derivada de la fallida estrategia de combate al crimen organizado que marcó su sexenio.
 9. De acuerdo con las cifras arrojadas por el Banco Mundial, en nuestro país los jóvenes representan casi el 40% de las víctimas de homicidios durante la última década. Sumado a ello, se puede afirmar que entre 2008 y 2011 se ha triplicado la tasa de “homicidio juvenil”: de 7.8 por cada 100 mil habitantes en 2007 a 25.5 por cada 100 mil habitantes en 2010. A manera de contexto, véase por ejemplo el conjunto de crónicas y reflexiones en torno a este tema, compilado por Lolita Bosch (Nuestra aparente rendición) en 2011.
 10. El artículo 2 de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, publicada en enero de 1999 (reformada en 2012), señala que: “...Por su importancia estratégica para el desarrollo del país, la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años será objeto de las políticas, programas, servicios y acciones que el Instituto lleve a cabo...”. (Congreso de la Unión, 2012). En este sentido, puede decirse que aun cuando el total de la población joven

bre la base de las cifras arrojadas por la más reciente *Encuesta sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (SEGOB, 2012), se puede afirmar que prácticamente la cuarta parte de los jóvenes en México piensa que la política es un asunto que tiene algún grado de complicación. De manera específica, el 38.2% señala que dicha actividad le resulta muy complicada. En este sentido, es importante destacar que apenas el 19.2% de este sector poblacional argumenta que la política es nada complicada (tabla 3). De entrada, en estos datos es posible observar cómo se abre una brecha de origen entre la juventud y el campo político formalmente instituido.

Tabla 5
¿Cuán complicada es para usted la política? (%)

Edad	Muy complicada	Poco complicada	Nada complicada	Otra	No sé	No contesta
Total 18 a 29	38.2	41.6	19.2	0.0	0.9	0.0
Total general	48.5	35.8	14.2	0.7	0.7	0.1

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

No obstante, en México, el 43.9% de los jóvenes que tienen entre 18 y 29 años considera que los problemas de la sociedad deben ser resueltos por el gobierno. Por otra parte, una cifra significativamente menor (20.0%) plantea que no está de acuerdo con lo anterior (tabla 4).¹¹ En cambio, el 32.1% de los jóvenes considera que es la sociedad la que debería resolver sus propios problemas sin recurrir al gobierno. Como quiera que sea, vale la pena destacar que cuando se les pregunta acerca de si la solución de las problemáticas de la sociedad se deben resolver de manera conjunta entre ella y el gobierno, prácticamente

en México asciende a 36,210,692 habitantes (es decir, el 32.2% de la población total del país), para los fines de esta sección del trabajo, se toma solo la población entre 18 y 29 años, con la intención de hacer compatible la información arrojada por INEGI, como la ofrecida por la ENCUP. Recordemos además que, de acuerdo con el artículo 34 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el estatus de ciudadano se adquiere una vez cumplidos los dieciocho años. (Congreso de la Unión, 2012).

11. En este sentido, de acuerdo con la ENCUP, no está de más señalar que el 50.7% de la población mexicana considera que el gobierno debe encargarse de resolver los problemas de la sociedad. El 24.4%, por el contrario, no está de acuerdo con lo anterior.

ocho de cada diez jóvenes mexicanos dijeron estar de acuerdo con ello. En este sentido, si bien es cierto que se evidencia una brecha impresionante entre el campo político (sobre todo con respecto a la dimensión burocrático-administrativa) y la juventud, también es cierto que existe una amplia área de oportunidad. En esta es posible buscar la convergencia de esfuerzos y la confluencia de sociedad y Estado en un horizonte más o menos común. Como se decía más arriba: el escenario de la pospolítica es también el escenario propicio para el retorno de *lo político* (Mouffe, 1993).

Tabla 6

Los problemas de la sociedad deben ser resueltos por el gobierno

Edad	Sí está de acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	No está de acuerdo	No sabe	No contestó
Total 18 a 29	43.9	34.9	20.0	1.2	0.0
Total general	50.7	23.4	24.4	1.4	0.1

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

Ahora bien, ¿cuáles son los factores que obliteran, precisamente, la convergencia del Estado y los sectores juveniles de la sociedad? Resulta crucial señalar que poco menos de la mitad de los jóvenes mexicanos considera que la ciudadanía tiene una alta influencia en la vida política del país (45.4%).¹² En contraste con lo anterior, el 52.9% de los jóvenes de entre 18 y 29 años considera que la ciudadanía influye poco o nada en el campo político. En cambio, casi el 61.5 % de las personas situadas en dicho rango de edad considera que son las grandes empresas las que influyen en la vida política; mientras, siete de cada diez mexicanos jóvenes consideran que son los partidos políticos los que influyen en mayor medida en dicha esfera. En otras palabras, puede decirse que la población joven en el país considera que el campo político es del dominio de unos cuantos, es algo lejano y sobre lo que no se tiene control. Este argumento podría extenderse a buena parte del

12. Cuando la pregunta alude a la influencia que ejercen las agrupaciones ciudadanas (no los ciudadanos en particular) en la vida política, se observa que el 44.3% de los jóvenes menciona que dichas agrupaciones influyen poco, mientras que el 13.4% considera que su influencia es nula.

resto de los mexicanos, no solo a la juventud, puesto que el 63.4% de aquellos piensa de manera similar a los jóvenes (tablas 5 y 6).

Tabla 7

¿Cuánto influyen en la vida política de México las grandes empresas? (%)

Edad	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contesta
Total 18 a29	61.5	29.6	6.2	2.7	0.0
Total general	63.4	28.2	5.7	2.5	0.1

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

Tabla 8

¿Cuánto influyen en la vida política de México los ciudadanos? (%)

Edad	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contesta
Total 18 a29	45.4	38.6	14.3	1.7	0.0
Total general	45.8	37.7	15.1	1.3	0.2

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

En este sentido, vale la pena destacar que el 55.6% de los jóvenes plantea que, sin duda, la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. No obstante, un alarmante 22.2% de estos jóvenes considera que en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. Un porcentaje más o menos similar (18.4%) aseveró que la valoración de uno u otro régimen quedaba por fuera de sus competencias. De ahí que no sorprenda que un significativo 33.0% de los sujetos situados entre los 18 y los 29 años piense que en México no se vive una democracia. Más aún, el 54.2% tiene algún grado de insatisfacción con respecto al régimen que hoy prevalece en nuestro país. Sumado a lo anterior, se observa que prácticamente tres de cada diez mexicanos jóvenes considera que, en el futuro, lo democrático será peor que hoy. Quizá por ello no es extraño que apenas el 5.1% de ellos considere que el gobierno de México hace siempre lo correcto (tabla 6). Se equivocan, pues, quienes piensan que a la juventud no le interesa la política.

Tabla 9
¿Con qué frecuencia confía usted en que el gobierno de México hace lo correcto? (%)

Edad	Siempre	La mayor parte del tiempo	Solo algunas veces	Casi nunca	Nunca	No sé	No contesta
Total 18 a 29	5.1	18.4	53.7	17.7	5.1	0.0	0.0
Total general	6.0	19.8	52.4	16.9	4.4	0.3	0.1

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

Tabla 10
Preferencia por la democracia o el autoritarismo (%)

Edad	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario	No sé	No contesta
Total 18 a 29	55.6	22.2	18.4	3.8	0.0
Total general	58.1	21.1	16.8	3.7	0.3

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

Por otro lado, el 36% de los jóvenes mexicanos considera que la política contribuye a mejorar el nivel de vida de la población. Parecería que esta cifra es alta. No obstante, adquiere otro cariz cuando se observa a la luz del 61.7% que cree que dicha actividad contribuye poco o nada a mejorar la calidad de vida en general. Sin duda, esto se relaciona con que el 39% de los jóvenes en este país piensa que, al elaborar las leyes, los diputados toman en cuenta más los intereses de sus respectivos partidos que los de la ciudadanía. Una vez más, los datos ponen de relieve la enorme distancia que se abre entre la ciudadanía joven y la dimensión burocrático-administrativa del Estado (tablas 8 y 9). Pero en la medida en que la política se agota, se abre la posibilidad para la emergencia de nuevos lugares en los que lo político se condensa.

Tabla 11

¿La política contribuye a mejorar el nivel de vida de los mexicanos? (%)

Edad	Sí contribuye	Contribuye en parte	No contribuye	No sé	No contesta
Total 18 a 29	35.9	40.0	21.7	2.4	0.0
Total general	35.4	41.8	20.8	1.9	0.2

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

Tabla 12

Al elaborar las leyes ¿qué es lo que más toman en cuenta los diputados? (%)

Edad	Los intereses de la población	Los intereses de sus partidos	Los intereses del Presidente	Sus propios intereses	Todas	Ninguna	Los intereses de las empresas	Los intereses de la clase alta	No contestó
Total 18 a 29	14.8	39.0	13.1	29.3	3.4	0.3	0.0	0.0	0.0
Total general	14.2	36.3	13.7	30.6	3.4	1.1	0.1	0.0	0.6

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

Ahora bien, cuando se interroga a los ciudadanos acerca del nivel de corrupción que perciben en su país, los datos que arroja la encuesta son, cuando menos, graves. De manera específica, el 70% de los jóvenes en México considera que el país está sumergido en la total corrupción. Esto se acentúa cuando se observa el promedio nacional, el cual asciende al 71.6% (tabla 10). En última instancia, esto pone de relieve que la vigencia de la institucionalidad en prácticamente todas sus formas se encuentra en el límite.

Tabla 13
¿Cuánta corrupción hay en el país? (%)

Edad	0	1	2	3	4	5	No contestó
Total 18 a 29	0.0	0.7	0.7	10.3	17.8	69.9	0.7
Total general	0.6	0.5	1.4	8.8	16.5	71.6	0.6

Fuente: Elaboración propia basada en ENCUP 2012.

(0 equivale a ausencia de corrupción, mientras que 5 equivale a corrupción total).

En términos generales, sobre la base de las cifras revisadas a lo largo de este documento, se puede afirmar que entre la juventud prevalece un fuerte desencanto con respecto a la política, por lo menos en lo que se refiere a la dimensión formalmente instituida de ella. Si a esto se suman las condiciones de vulnerabilidad en las que dicho sector poblacional se encuentra, el horizonte que se presenta es, cuando menos, preocupante. Por otra parte, hay cambios recientes en la arquitectura institucional que precisan un análisis más riguroso, pero que ponen en guardia frente a las posibles consecuencias en materia de estructuración de políticas públicas de juventud. De manera específica, la incorporación del Instituto Mexicano de la Juventud bajo el cobijo de la Secretaría de Desarrollo Social podría profundizar los estereotipos que desde los ámbitos gubernamentales se imponen sobre la juventud. Desde luego, esa reflexión está por hacerse, y sobrepasa los límites de este trabajo. No obstante, es pertinente anunciarla como una posible continuación de los argumentos aquí expuestos.

4. Palabras finales

La esfera pública constituye el ámbito natural en que lo político se despliega. Debe ser vista, pues, como una dimensión fundamental de la vida colectiva, como el espacio *par excellence* en que se lleva a cabo la acción humana (Rabotnikof, 2010). De esta manera, lo público *funciona* como un vehículo para configurar y transformar lo colectivo, así como para dotar de significado a las visiones del mundo que ahí se estructuran y convergen. Es precisamente en este aspecto donde radica su crucial importancia, debido a que dicha esfera es el ámbito en el

cual la institucionalidad se construye, se actualiza y adquiere vigencia. Cuando el Estado pierde capacidad en tanto mecanismo instituyente, en tanto vía para la producción de la subjetividad, la relación que sostiene con los sujetos/ciudadanos se torna precaria, débil. En consecuencia, lo público tiende a presentarse como un ámbito poroso, evanescente. Los efectos que ello tiene sobre la construcción de un régimen son cruciales, puesto que inciden de manera directa sobre la calidad de lo democrático (desde luego, mucho más allá que lo meramente procedimental). Es precisamente la cercanía de los sujetos con lo público/con la política lo que ayuda a explicar los contornos del campo político.

Por ello, al incursionar en el estudio del relativamente escaso involucramiento de los jóvenes en la dimensión formalmente instituida de lo político, más que los valores y las creencias en sí, es de crucial importancia analizar la relación que los sujetos establecen con *sus* valores y *sus* creencias, así como los entornos en que esto era enunciado, o en que se prefería no hacerlo (Cramer, 2004). Esto es así porque un régimen democrático no solo se construye en el ámbito de las urnas, sino tiene que ver con lo que se tematiza en la vida diaria, con las posturas que los sujetos adoptan frente a aquello que los interpela. Desde esta perspectiva (y para entender el déficit de civilidad que caracteriza a la democracia mexicana), es insuficiente conocer los datos estadísticos: resulta crucial comprender aquello que se dice y se hace en el ámbito de lo cotidiano, desde las trincheras, por ejemplo, de la apatía y el desencanto. Por supuesto, lo anterior sobrepasa las pretensiones de este documento. En otras palabras, para complementar los datos expuestos aquí se precisa efectuar una “lectura política” de ciertas prácticas discursivas de los diversos sectores juveniles en el país. Esto es más evidente si se observa a la luz de la creación institucional de las imágenes culturales que le han otorgado visibilidad a la población joven de la entidad, las cuales tienen en la actualidad una marcada tendencia decimonónica y positivista. En fin, el Estado mexicano, en particular aquellas instituciones que buscan atender las demandas y necesidades de la juventud, tienen un reto enorme: transformarse, de modo que les sea posible implementar una mejor eficacia simbólica con respecto a este sector poblacional. En otras palabras, se requiere que la oferta estatal responda a la diversidad de necesidades juveniles. Como se dijo en la sección anterior: el traslado del Instituto Mexicano

de la Juventud a las filas de la Secretaría de Desarrollo Social (DOF, 2013) pareciera ser una respuesta que apunta en una dirección distinta a lo que las circunstancias exigen.

En fin, es evidente que el tono de este texto es pesimista. No sin fundamentos: la institucionalidad mexicana ha llegado al límite de su vigencia. Hay una especie de desanclaje entre los sujetos juveniles y, por ende, la esfera pública tiende a evaporarse. Dicho de otro modo, el Estado ve erosionada su capacidad instituyente, por lo menos en lo que refiere a la dimensión formalmente instituida de lo político, la cual está constituida por las coyunturas electorales, los partidos políticos, los personajes de la política, etc. Esos elementos interpelan poco a la juventud en general, tal como se puso de relieve con la revisión de los datos efectuada en las secciones anteriores. Con ello se evidencia, pues, tanto las tensiones que atraviesan al campo político mexicano, como el profundo desencanto (Reguillo, 2000) que genera la esfera política entre buena parte de la juventud. No obstante, vale la pena terminar con una reflexión que matice en algún grado la estela de frío desencanto que campea por estas líneas. Si bien es cierto que la dimensión formalmente instituida de lo político tiende a interpelar poco a buena parte de la juventud mexicana, también es cierto que el campo político está en plena transformación; por ende, requiere ser leído e interpretado desde otros puntos de vista. Para ello se precisa instrumentar nuevas miradas que sean capaces de comprender la emergencia de nuevos lugares alrededor de los que hoy gravita lo político. Dichos lugares tienen que ver, sobre todo, con la arquitectura de la subjetividad, y escapan por completo a las miradas ortodoxas del análisis político (i. e., el cuerpo, la ludicidad, las preferencias sexuales, el entorno ambiental, etcétera). En otras palabras, a pesar de lo político, la juventud se mueve.

5. Bibliografía

- Aguilera, O. (2003), "Un modelo (transoceánico) por armar. Algunas hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política", *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, año 7, núm. 19, México: IMJ, pp. 64-81.
- Bosch, L. (coord.) (2011), *Nuestra aparente rendición*, Grijalbo, México.

- Congreso de la Unión (2012a), *Ley del Instituto Mexicano de la Juventud*, Congreso de la Unión, México. La legislación vigente puede ser consultada en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/87.pdf>.
- Congreso de la Unión. (2012b), *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Congreso de la Unión, México. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>.
- Cramer, K. (2004), *Talking about politics. Informal groups and social identity in American life*, Estados Unidos de América, Chicago University Press.
- DOF (2013), "Acuerdo por el que se agrupan las entidades paraestatales denominadas Instituto Mexicano de la Juventud y Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad, al Sector coordinado por la Secretaría de Desarrollo Social", *Diario Oficial de la Federación*, 29 de marzo de 2013, México, DOF. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5293981&fecha=29/03/2013.
- Fukuyama, F. (1992), *The End of History and the Last Man*, Reino Unido, Penguin Books.
- García Ballesteros, A. et al. (2003), "El envejecimiento de las poblaciones: los casos de España y México", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 23, pp. 75-102.
- González, J. I. I. (2014), *Y sin embargo se mueve. Juventud y cultura(s) política(s) en Guadalajara*, México, Universidad de Guadalajara.
- — — (2010), "(Des)modernidad y desarrollo: elementos para repensar una agenda pendiente", en Ramírez, D. (coord.), *El nexo inclusión-marginación en la era digital*, México, Universidad de Guadalajara.
- — — (2010a), "Juventud: (otros modos de) mirar el vacío", *Estudios Jaliscienses*, núm. 79, México, El Colegio de Jalisco.
- — — (2010b), "La palabra institucionalizada", *Estudios Jaliscienses*, núm. 80, México, El Colegio de Jalisco.
- — — (2006), "(Des)apegos apasionados. Juventud y esfera pública en Guadalajara, Jalisco", *Estudios Jaliscienses*, núm. 64, México, El Colegio de Jalisco.
- Hopenhayn, M. (2008), "Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 3, España, AECID.
- Hopenhayn, M. (2004), *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Chile, CEPAL/OIJ.
- Lewkowicz, I. (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Argentina, Paidós.
- Marcial, R. (2002), *Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia*, tesis doctoral, México, El Colegio de Jalisco.
- Moreno, A. (2003), *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Mouffe, C. (2005), *On the Political*, Gran Bretaña, Routledge.
- — — (1993), *The Return of the Political*, Gran Bretaña, Verso.
- Nun, J. (2002), *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- OCDE (2013), *Panorama de la educación 2013 México*. Disponible en [http://www.oecd.org/edu/Mexico_EAG2013%20Country%20note%20\(ESP\).pdf](http://www.oecd.org/edu/Mexico_EAG2013%20Country%20note%20(ESP).pdf).
- Peláez, O. (2013), “Desarrollo, transición demográfica y saldos migratorios: evidencia para los municipios de México, 2000-2010”, *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, núm. 2, pp. 38-63.
- Rabotnikof, N. (2010), “Discutiendo lo público en México”, en M. Merino (coord.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?*, México, CONACULTA.
- Reguillo, R. (2000), *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Argentina, Norma.
- Secretaría de Gobernación (2012), *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, SEGOB, México, 2012. Disponible en: <http://encup.gob.mx/>.
- Zavala, M. (1992), “Los antecedentes de la transición demográfica en México”, *Historia Mexicana*, vol. 42, núm. 1, pp. 103-128.
- Žižek, S. (1998), *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, Argentina, Paidós.
- — — (2001), *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Argentina, Paidós.